



REVISTA DE LA ASOCIACIÓN DE AMIGOS DEL TELÉGRAFO. NÚMERO 1. ENERO 2008

TELEGRAFISTAS.COM

HISTORIAS DE TELÉGRAFOS

El Palacio de Comunicaciones

PERSONAJES

Alejandro Fernández y María Luisa Terol

TELEGRAFISTAS Y ARTE

Emilia Rodríguez y Paquita Barrau



¡Por fin!

Cuando el pasado 31 de enero de 1999, la reglamentación internacional dejó de imponer a los navíos la obligación de contar con el código Morse como método para pedir socorro, se puso fin a la existencia oficial de todo un sistema de comunicación vigente durante 150 años que, desde su inicio, tanto contribuyó al crecimiento y desarrollo de las sociedades.

Después de siglo y medio, a las generaciones actuales de telegrafistas nos toca cerrar la puerta a un sistema del que hemos sido actores principales, protagonistas indiscutibles e intermediarios necesarios de la comunicación entre las personas y los pueblos.

Pero hoy, las nuevas tecnologías convierten a las personas en protagonistas directos, sin intermediarios, e incluso propietarios de buena parte de los equipos de comunicación.

De acuerdo. Cerremos la puerta, apaguemos la luz y desconectemos nuestros viejos equipos. Pero no sin ruido. El ruido mediático que produce el nacimiento de una nueva revista. Nuestra Revista, la revista del Telégrafo y de los telegrafistas españoles, de las generaciones que hicieron Telégrafos, de los que lo hemos disfrutado y de los que lo siguen viviendo... DE TODOS.

Una revista que nace para dar cabida a la historia, a los encuentros, a la nostalgia, al futuro, a mantener nuestra identidad en definitiva; durante al menos otros 150 años, ¡¡palabra de honor!!

Tienes en tus manos un pequeño tesoro, que queremos hacer grande, con la participación de todos y para ser disfrutado por todos. Aquí encontrarás tu rincón, tu noticia, tu espacio.

Hoy nace y, entre todos, la alimentaremos y la haremos crecer.

¡Enhorabuena!

EDITORIAL



REVISTA DE LA
ASOCIACIÓN DE AMIGOS
DEL TELÉGRAFO

TELEGRAFISTAS.COM

NÚMERO 1. ENERO 2008

DIRECTOR

CARLOS VIÑUELA

CONSEJO DE REDACCIÓN

SEBASTIÁN OLIVÉ

MANUEL BUENO

ÁNGEL CABEZAS

ESTHER ARRANZ

ANTONIO CABEZAS

redacción:

Conde de Peñalver, 19
28006

e-mail:

amigos.telegrafo@correos.es
webmaster@amigosdeltelegrafo.es

teléfono:

91 396 19 73

INDICE

Editorial.....	1
Historia de la Asociación	2
Sagas telegráficas	3
Personajes	4
Telegrafistas y Arte.....	8
Historias de Telégrafos (El Palacio de Comunicaciones).....	9
Colaboraciones	17
Historia, Salud Doméstica, Alimentación y Humor.....	21-24

HISTORIA DE LA ASOCIACIÓN



I Asamblea. Barcelona.



II Asamblea. Salamanca.



III Asamblea. León.



Acto de presentación de la I Junta Rectora

Manolo Bueno

La Asociación tuvo su germen en la página web "serial77", creada y desarrollada por nuestro compañero Manuel de la Prada, desde donde se convocó a una reunión de telegrafistas el 14 de abril de 2004 en el Salón de Actos de la Escuela Oficial de Correos y Telégrafos en Madrid.

De dicha reunión salió la resolución, firmada por todos los presentes, de constituir un grupo de trabajo jurídico para crear un borrador de Acta fundacional y Estatutos de la futura Asociación.

Después de la reunión del 14 de abril se convocó a todos los telegrafistas a una Asamblea Constituyente que tuvo lugar en el Salón de Actos de la Escuela Oficial el 29 de mayo de 2004; de la misma salió nombrada la primera Junta Rectora de la Asociación y se aprobó el borrador de Estatutos.

A partir de ese momento la Asociación comenzó su camino con paso firme, recuperando algunas de las tradiciones que habían constituido las señas de identidad de la profesión telegráfica y difundiendo, a lo largo de la geografía española, nuestra historia y nuestras ilusiones de futuro.

Hemos presentado nuestra Asociación en diferentes puntos de España (Barcelona, Palma de Mallorca,

Segovia, Avila, Córdoba, Málaga, Salamanca, León, Zafra, Lleida, Jaca, etc.); hemos creado el programa "Los telegrafistas y el Arte" del que se han realizado ya dos jornadas, incluida una Exposición de Pintura de dos de nuestras asociadas con un gran éxito; hemos iniciado, como homenaje a la mujer telegrafista, el "Memorial Clara Campoamor", que este año 2007 se ha celebrado por primera vez; hemos montado, con un gran éxito, dos Semanas del Telégrafo en Zafra y León, con exposiciones de aparatos y fotografías; mantenemos dos páginas web: www.telegrafistas.com y www.amigosdeltelgrafo.es, que son visitadas con asiduidad por asociados y simpatizantes que nos invitan a seguir publicando en la línea en que lo vamos haciendo y, en fin, ahora sacamos el primer número de nuestra Revista de Telégrafos, que esperamos sea una punta de lanza para introducimos aún más entre el mundillo telegráfico.

De si la ilusión con que aquellas 17 personas que se juntaron el 14 de abril de 2004 y firmaron la declaración de intenciones que llevó a la creación de nuestra Asociación se ha visto recompensada, teneis la palabra los que nos visitais y comprobais a través de nuestras publicaciones el pasado, presente y futuro de la Telegrafía y los telegrafistas.



Rafael Delgado, abuelo y padre.

Antonio Cabezas

En Telégrafos, desde su fundación, se han multiplicado los casos en que la profesión ha pasado de padres a hijos y de éstos a los nietos.

Estamos recogiendo datos para intentar, en lo posible, realzar el papel que esas familias de telegrafistas jugaron a través de los años en el desarrollo de las comunicaciones, desde las primitivas transmisiones en Morse, hasta las modernas transmisiones a través de redes informáticas, siempre en vanguardia de los progresos de la técnica de la comunicación, aunque a veces en condiciones muy deficientes que se suplían con una gran profesionalidad y calidad humana.

Esperamos que todos aquellos que se consideren acreedores de figurar en esta Sección nos envíen textos, documentos y fotografías acreditativas para contribuir a un mayor enriquecimiento de nuestra memoria colectiva.

Juan: Justo cuando estábamos realizando el cierre de este número, nos llegó la fatal noticia de tu fallecimiento. Era imposible. Tú no. No podía ser. ¿Recuerdas? Llevábamos varios días hablando de ver cómo nuevamente, con tu gente, con los tuyos, preparábamos otro acto con los "Amigos del Telégrafo", tus amigos.

Pero no es verdad, no te has ido. Cada día, cada reunión que hagamos, estarás con nosotros; con tu batuta, marcando ritmo y recordando que, además, llevas nuestra insignia de oro que con orgullo te pusimos, porque fuiste capaz de arreglar para música de Banda la partitura del himno de las Telecomunicaciones que te hicimos llegar.



Juan era cartero, conductor del Centro Directivo y director de la Banda de Correos y Telégrafos.

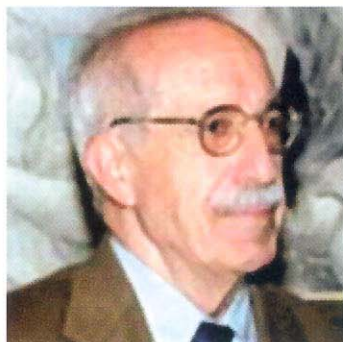
Por eso, Juan, sigues con nosotros. Siempre te veremos dirigiendo. Con sobriedad, con sudor, con entrega, con cariño, con nosotros, siempre con nosotros... Hasta el próximo acorde..., hasta la próxima pieza... Hasta siempre Juan.

SAGAS TELEGRÁFICAS

José Peña.
Paymogo (Huelva), año 1921.Ángel Cabezas.
Hijo y padre.

NECROLÓGICA

PERSONAJES



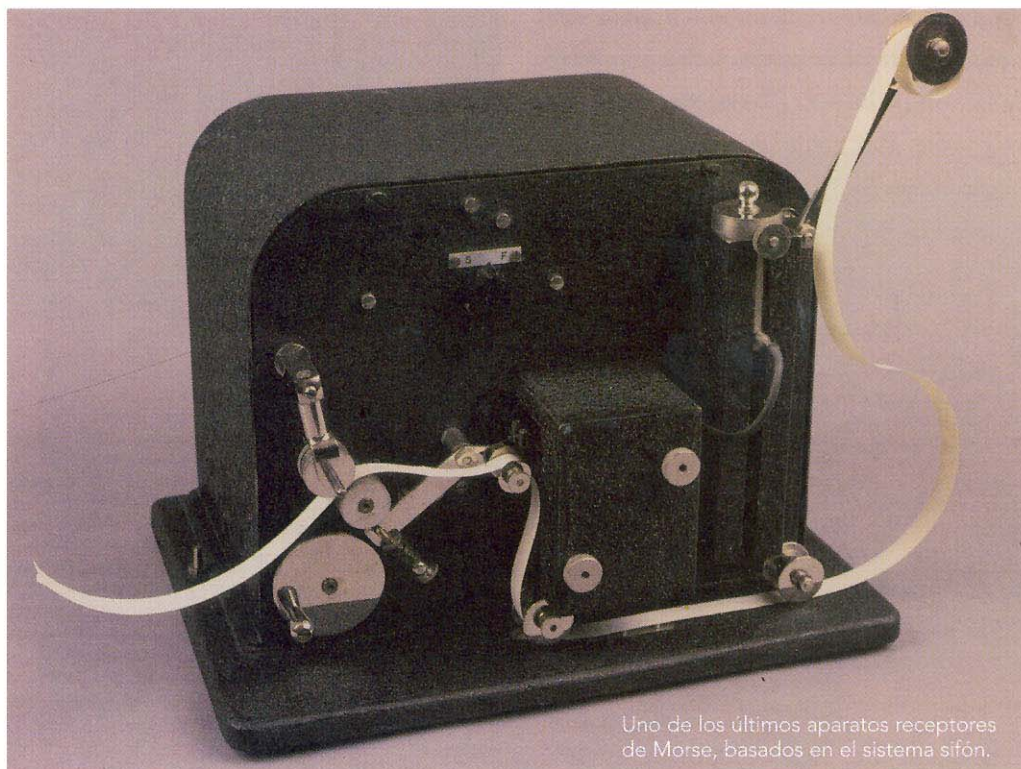
Alejandro Fernández Pombo

Nacido en Mora (Toledo) el 29 de julio de 1930, cursó estudios de Magisterio, después los de Periodismo en la Escuela de Periodismo de Madrid donde sacó el número 1 de su promoción (1958) y luego el Doctorado de Ciencias de la Educación.

Carlos Viñuela

Insigne escritor y periodista, durante su dilatada vida profesional ha sido el autor de más de una veintena de libros publicados, de ensayo, biografía y narración, recibiendo multitud de premios

literarios, entre los que destacan el de "Rodríguez Santamaría" de la Asociación de la Prensa de Madrid, el "Mesonero Romanos" del Ayuntamiento de Madrid, el premio "Bravo" de la Confe-



Uno de los últimos aparatos receptores de Morse, basados en el sistema sifón.



El presidente, Sebastián Olivé, impone la insignia de la asociación al académico Fernández Pombo

rencia Episcopal Española y el premio "Doncel" de biografías por su libro "Maestro Azorín".

Fue colaborador de la revista infantil Trampolín (1958-1961) y de la juvenil Genial (1967-1970). Director de las revistas, Signo, Vida Rural y Nuestra Ciudad. Profesor y Director de la Escuela de Periodismo de la Iglesia (1969-1975) y Director del diario "Ya" (1974-1980). Como director de "Ya" creó en 1974 el suplemento "MiniYA" para lectores infantiles. Su libro "Se buscan cuadros rojos y negros" fue seleccionado en 1989 por la CCEI entre los 15 mejores libros infantiles del año. Como director del Aula Jovellanos organizó diversas sesiones sobre literatura infantil, con participación de autores, ilustradores, editores y críticos. Ha sido vicepresidente y presidente de la Asociación de la Prensa de Madrid, Académico de número de la Academia Hispánica de Filatelia y académico de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo.

Toda una primera figura y mejor persona, ha sido siempre muy querido entre los compañeros telegrafistas al ser un magnífico representante de los medios de comunicación, tan vinculados a la historia de nuestra telegrafía.

Después de serle concedida el pasado 22 de junio de 2006, por parte de nuestra Asociación, la in-

signia de Telégrafos, al hacernos el honor de aceptar ser el padrino para la presentación del libro de nuestro asociado Angel Medina, "El amante clonado", dentro de la I Jornada del proyecto "Los telegrafistas y el Arte", el Sr. Fernández Pombo escribió un artículo sobre el Telégrafo del que entresacamos el párrafo final, digno ejemplo de su gran humanidad y de su relación con nuestra profesión:

"Inmerecidamente, pero afectuosamente esta Asociación me ha impuesto al comienzo del verano la insignia de telegrafista, no sólo a mi persona sino a los periodistas de los que me ha hecho representante, quizá porque lo fui hace poco; el Presidente de la Asociación, Sr. Olivé, ponderó la simbiosis entre el Telégrafo y la Prensa. En nombre de la Prensa y en el mío acepté con emoción este homenaje. Pero no es esa la razón por la que yo he escrito este artículo que ya tenía pensado, porque mi devoción al Telégrafo y las relaciones antes mencionadas entre Correos y Telégrafos me lo aconsejaban.

Pero también es cierto que estas líneas son la ocasión para que haga pública mi gratitud a quienes me honran. Aunque aparentemente sólo esté en mi solapa el emblema de telegrafista, quiero que se sepa que en mi corazón está el orgullo de pertenecer a esta Asociación en la que la Amistad y el Telégrafo se unen".

PERSONAJES

BIBLIOGRAFÍA

- Maestro Azorín.- Doncel, 1963
- El hombre que quería dos aviones / il. Francisco Izquierdo.- PPC, 1964
- Carta para dentro de trece años.- PPC, 1964
- Mujeres de nuestro tiempo / il. Francisco Izquierdo.- PPC, 1965
- Santiago, camino y posada / il. Francisco Izquierdo.- PPC, 1965
- Sandalia y bordón.- PPC, 1965
- Historia del sello.- PPC, 1966
- Los grandes mitos de la humanidad.- PPC, 1966
- Siete mujeres de hoy / il. Francisco Izquierdo.- PPC, 1967
- La naranja, manual escolar / il. Francisco Izquierdo.- Dalman, 1968
- Se buscan cuadros rojos y negros / il. Alfonso Méndez.- Edelvives, 1988
- El día que se cayó Brosca / il. Manuel Uhía.- Edelvives, 1991
- Un paraguas rojo / il. Javier Candelero.- Edelvives, 1991
- Federico busca el bosque y otras historias / il. Susana Saura.- Terranova, 1995
- La rebelión de los abuelos o Los pájaros grises / il. Marina Seoane.- Terranova, 1995
- ¿Qué pasa en la Casa Grande? / il. Alfonso Méndez.- Terranova, 1995
- La pequeña aventura de Boli / il. Marina Seoane.- Edelvives, 1995
- Vida y obra de Dolores R. Sopeña / Biblioteca Autores Cristianos, 1995

PERSONAJES



María Luisa Terol

La incesante actividad de M^a Luisa de la Puente Terol nace prácticamente con ella. Desde su infancia respira los olores que caracterizan el estudio de un pintor: la trementina, los diferentes tipos de pintura, los aceites, etc., ya que como hija de la artista Luisa Terol y nieta del pintor Rafael Terol, la actividad artística durante esos sus primeros años es incesante. Dicha inquietud artística de la familia ha continuado en la persona de la hija de nuestra pintora, M^a Luisa Martínez de la Pascua, convirtiéndose el lienzo y el pincel en sus medios para alcanzar la plenitud de la belleza.

Esther Arranz

M^a Luisa Terol, por cuyo nombre es más conocida, se formó en la Escuela de Pintura Libre del Círculo de Bellas Artes de Madrid, en cuyo Torreón estuvo pintando desnudos al natural durante diez años bajo la supervisión del maestro Demetrio Salgado. A principios de los años 40 trabaja como dibujante en la revista "La Moda en España", para pasar a continuación al mundo de la publicidad en la empresa "Alas". Pero su vocación la impulsa con fuerza hacia su estudio, donde depura su técnica y concibe la trayectoria artística que ha ido desarrollando hasta el día de hoy.

Participa en exposiciones colectivas y en solitario, presentándose en el año 1977 al Concurso Nacional de la Unión Mercantil donde se elegía el mejor retrato de S.M. el Rey D. Juan Carlos I, siendo una de las finalistas, y cuyo cuadro se puede visitar en el Museo

Postal y Telegráfico junto al retrato de S.M. la Reina Doña Sofía.

Como retratista ha dejado constancia en sus cuadros de numerosos personajes de la sociedad española, entre los que cabe destacar la galería de Directores Generales de Correos y Telégrafos, cuyo mérito añadido es el de haber sido confeccionados a través de fotografías y, sin embargo, dar una sensación de realidad pictórica a quienes los contemplan. Esta obra la sirvió para ser nombrada en 1980 "Retratista Oficial del Museo Postal y Telegráfico".

En 1994 realiza, por encargo de la Real Academia de Jurisprudencia y Legislación, un retrato de D. Antonio Hernández Gil para la galería del Salón de Actos de dicha institución. La temática de su obra no

PERSONAJES

tiene límites, encontrándose desde el bodegón al paisaje, pasando por las escenas familiares, el desnudo y, por supuesto, el retrato. Su obra es reconocida y admirada por todos aquellos que gustan del Arte, ya que su vigoroso y perfecto dibujo, su empleo magistral del color que nos precipita a un cromatismo impresionista, hace que la pintura de María Luisa Terol se convierta en un referente obligado dentro de la historia de la pintura española en el siglo XX.

La obra artística de la pintora Terol se encuentra repartida en colecciones particulares por toda la geografía, tanto de Europa (Inglaterra, Alemania, Francia, Italia, etc.), como de Estados Unidos (Boston, New York, Washington), América Latina (Puerto Rico, Chile, Venezuela, Colombia, Perú) y Japón.

Los numerosos retratos realizados por M^a Luisa Terol se encuentran también en diferentes Galerías Oficiales en España, como las de Músicos, Galería de Jubilados de la Banda Municipal de Madrid, así como de la Mutua de Incendios del Círculo de la Unión Mercantil en Madrid y la del Colegio del Pilar con sus siete Presidentes, Juan Ignacio Luca de Tena, Sebastián de Erice, etc. En el Museo Provincial de Jaén se encuentra un desnudo al óleo, y otro desnudo, también al óleo, puede admirarse en el Museo de Sasamón (Burgos).

Actualmente continúa su labor de retratista en su estudio de la calle José Ortega y Gasset, 61 de Madrid, donde mantiene una exposición permanente de su extenso trabajo.



Niños jugando



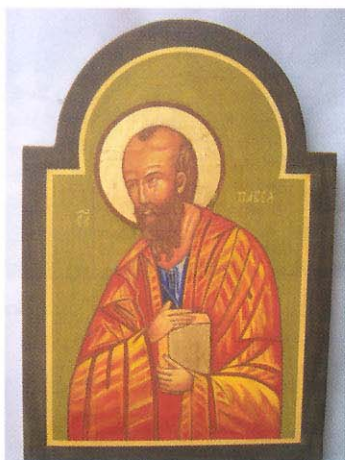
Pelayos de la Sierra

TELEGRAFISTAS Y ARTE

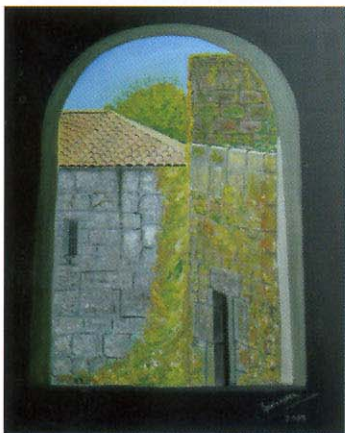
Esther Arranz

El día 12 de febrero de 2007, y dentro del contexto del I Memorial Clara Campoamor "Día de la mujer telegrafista", se presentó oficialmente la II Jornada del proyecto "Los telegrafistas y el Arte", con la presentación virtual de la obra de nuestras compañeras Emilia Rodríguez y Paquita Barrau, que fué presentada por la pintora oficial del Museo Postal y Telegráfico, María Luisa Terol, quien recibió de manos de nuestro Presidente, Sebastián Olivé, la insignia de Telégrafos y disertó posteriormente sobre el tema "La mujer y el Arte".

Durante los días 19 al 25 de febrero permaneció abierta al público en general, en el vestíbulo principal de la Antigua Escuela Oficial de Telégrafos, en la calle Conde de Peñalver, 19. la exposición de pintura de nuestras compañeras Emilia Rodríguez y Paquita Barrau, que contó con una gran afluencia de visitantes que se interesaron en la obra de las dos compañeras artistas.



Emilia Rodríguez.



Paquita Barrau.



Emilia Rodríguez Gómez

Nació el día 1 de Enero de 1918 en Astorga, aunque su familia proviene de Santander.

Tuvo una infancia feliz y pronto demostró afición al dibujo y a la pintura. A los diez o doce años se encaprichó de una pintura que representaba la cabeza de una anciana y la copió, enterándose más tarde que la anciana era la madre de Alberto Durero.

Se estableció en Madrid con su familia a finales del año 1939 e ingresó en Telégrafos en 1943.

Destinada en Madrid, pasó primero por la Sala Aparatos, luego a las oficinas del centro y, los últimos veintisiete años, en la Subdirección General de Obras e Instalaciones.

Una vez jubilada, pudo dedicar su tiempo a su gran afición, la pintura, saliendo, muy a menudo, con su caballete a buscar paisajes interesantes que plasmar en los lienzos. Hacía, en cambio, pocos retratos, aunque está contenta con el que hizo de Pío XII (Emilia aclara, con humor, que el Papa no posó para ella).

En el curso de sus viajes por Europa oriental, descubrió la pintura bizantina, por lo que, ayudada con algún curso de perfeccionamiento, se dedicó a pintar iconos, de los que tiene una pequeña colección.



Paquita Barrau Atienzar

Paquita Barrau nació en Murcia en 1933. Su padre –telegrafista– fue trasladado a Madrid en 1944 y la familia se vino con él.

En 1956 ingresó como Auxiliar, siendo destinada a Huelva y, casi inmediatamente, trasladada a Madrid, donde prestó servicio en la Sala de Aparatos y en la Sección de Adquisiciones de la Dirección general.

En 1960 se casó, tuvo seis hijos y pidió la excedencia mientras sus hijos eran pequeños. Reingresó en 1973, volviendo a la Sala de Aparatos y pasando después, de nuevo, a la Dirección general.

Su afición al dibujo y a la pintura fue, sin duda, inducida por su hermano mayor, pintor consagrado, que la llevó a las clases de dibujo de la Academia de San Fernando. Sin embargo, circunstancias familiares impidieron que pudiera seguir aquellas clases.

No volvió a enfrentarse a un caballete hasta que, en 1998, se jubiló. Retomó con muchas ganas su antigua afición y, de nuevo animada por su hermano, se apuntó a cursos de pintura y se dedicó a ellos con entusiasmo.

El Palacio de Comunicaciones

HISTORIAS DE TELÉGRAFOS



Sebastián Olivé

Principio y fin de un "Palacio de Comunicaciones"

Casi coincidiendo con el 150 aniversario de la fundación de Telégrafos se decidió que el edificio que en Madrid ocupaban las Oficinas de Correos y Telégrafos, que estaba situado en la Plaza de la Cibeles, y que durante más de ochenta años había sido conocido como el Palacio de Comunicaciones o, con alguna guasa, quizá por su aspecto catedralicio, "Santa María de las Comunicaciones", cambiara de inquilinos y pasara a convertirse en albergue del Excelentísimo Ayuntamiento de la ciudad.

Cuando nació la red telegráfica, la Oficina "central" se situó cerca del Ministerio de la Gobernación, porque se consideraba que el telégrafo era un elemento que aseguraba la gobernabilidad del país. Por eso, la oficina de Madrid ocupó los bajos de la Casa del Correo, en la Puerta del Sol, que era la sede del Ministerio.

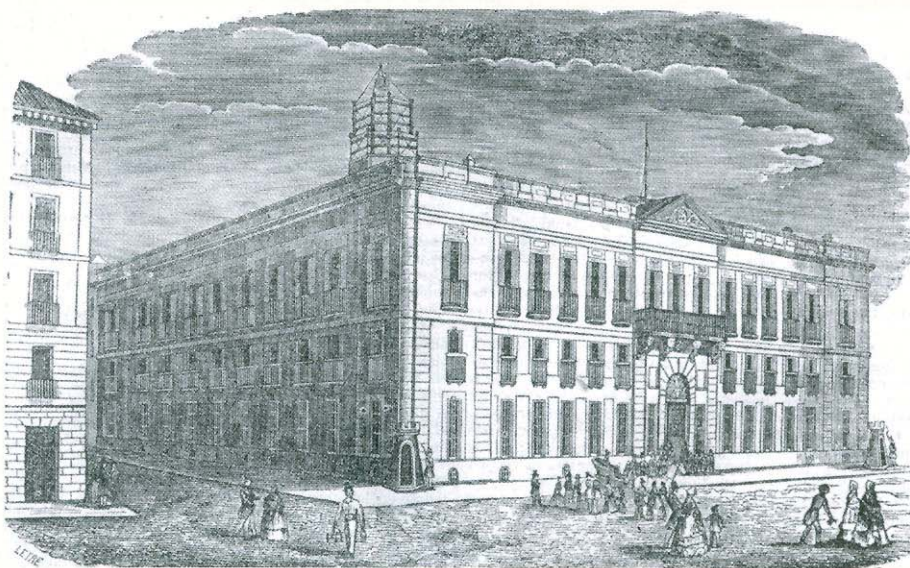
Pero a medida que iba aumentando la red, aumentaba el servicio, también aumentaban los aparatos y se iba haciendo imposible seguir en aquel primer emplazamiento. Hacia 1875 ya no era posible mantenerse en los reducidos espacios asignados para el "Gabinete central" y se decidió el traslado a otro lugar más adecuado. Como no querían separarse mucho "Gobernación" y "Telégrafo", se buscó para el nuevo emplazamiento un

edificio cercano, lo que, por otra parte, evitaba tener que hacer un cambio de la entrada de los hilos en la ciudad.

El lugar escogido fue la denominada "Casa de Postas", situada al lado del edificio del Ministerio. Durante veinticinco años el nuevo emplazamiento albergó los servicios de Telégrafos. Pero al empezar a tener que gestionar las primeras redes telefónicas, al mismo tiempo que la ampliación de la red telegráfica, tampoco aquel edificio ofrecía ya espacio suficiente para que el servicio se hiciera correctamente.

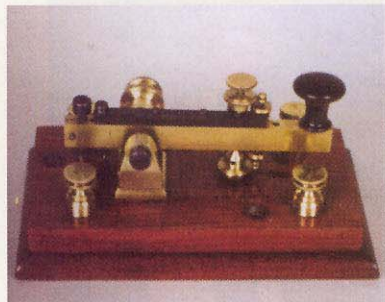
En los últimos años del siglo XIX, se decidió reunir en un solo establecimiento los servicios de Correos y Telégrafos, del mismo modo que se habían unido en una sola Dirección general "de Co-

Estas Historias de Telégrafos, salidas de la enorme fuente de conocimientos sobre el tema que es nuestro Presidente, Sebastián Olivé, intentan reflejar de una forma desenfadada la historia de la telegrafía a través de los personajes que la vivieron y de las circunstancias culturales, históricas y sociológicas en las que se desarrolló.



Casa de correos, Puerta del Sol (Madrid).

HISTORIAS DE TELÉGRAFOS



municaciones". Y se empezó a buscar un lugar conveniente para construir un edificio que albergara los servicios postal y telegráfico.

En Julio de 1900, se convocó, por un Real Decreto, un "concurso de proyecto para la construcción de un edificio con destino a la Dirección general de Correos y Telégrafos y Administraciones Centrales de ambos ramos, con todas sus dependencias". Se asignaba para el emplazamiento el solar del antiguo convento de la Trinidad, en la calle de Atocha, que tenía unos seis mil metros cuadrados y se fijaba un pliego de condiciones generales para las necesidades que se debían cubrir. El 22 de Abril de 1903, el periódico de Madrid "Diario Universal" publicaba varias páginas dedicadas a Telégrafos en su fiesta e incluía un grabado con el nuevo edificio, del que decía que, "según parece", iba a ser aceptado.

El periódico se equivocaba y ya en Mayo del año anterior se había declarado "desierto" el concurso. Parece que había cierta oposición "académica" sobre la monumentalidad del edificio y el lugar escogido, pero fue determinante que el Ayuntamiento de Madrid creyera que el sitio elegido, para situar unas dependencias que iban a generar mucho ir y venir de personas, no era el más conveniente y no diera su conformidad al proyecto.

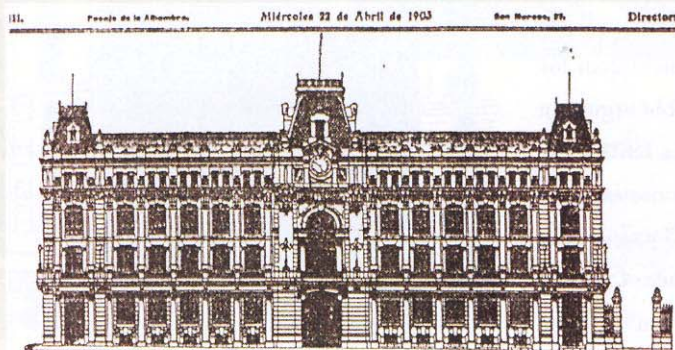
Pero seguía siendo necesario un edificio que permitiera prestar los servicios con desahogo y, en Agosto de 1904, la Gaceta anunció un nuevo con-

curso "fijando las condiciones económicas y facultativas a que ha de atenerse la construcción en Madrid de un edificio para Dirección general y Administraciones centrales de Correos y Telégrafos..." y escogiendo para su emplazamiento "el terreno en que actualmente se hallan los Jardines del Buen Retiro de esta Corte".

A la obra se le asignaban unos recursos "evaluados aproximadamente en 4.500.000 pesetas", que pensaban obtenerse de la venta del solar de la calle de Atocha, donde inicialmente pensaban construir el edificio. (La evaluación inicial no fue demasiado aproximada pero, en 1912, cuando ya la obra estaba avanzada, se aprobó un crédito de 10,3 millones y el coste final parece ser que fue de 10.311.186,65 pesetas).

Las condiciones que se fijaban eran, como en el concurso anterior, muy generales. Se citaban las dependencias que tenía que albergar, pero concretando poco. En lo que se refiere a la sala de aparatos de Telégrafos se decía que tenía que tener ocho secciones "correspondientes a las principales arterias en que se divide la red telegráfica", cada sección tendría 10 "morses", 10 "hughes" y dos "aparatos rápidos automáticos o múltiples". La sala estaría en la planta baja, junto a las ventanillas de admisión de los telegramas.

El edificio debía estar "coronado por una torre central para dar entrada a cables e hilos aéreos".



Palacio "Non Nato", 1901.

El concurso se adjudicó al proyecto presentado por los arquitectos Antonio Palacios y Joaquín Otamendi que asumieron, también, la dirección de las obras de construcción, que se iniciaron en 1907.

HISTORIAS DE TELÉGRAFOS

El edificio estaba terminado en 1918 y era verdaderamente monumental: ya podía ser llamado Palacio de Comunicaciones. La torre central, de 70 metros de altura, era una condición del Pliego de Bases, para facilitar la entrada de los cables, pero en el transcurso de las obras, el Ayuntamiento de Madrid y la Dirección general llegaron a un acuerdo para que las líneas entraran en el edificio por canalizaciones subterráneas. La torre dejó de tener el papel de “poste de entronque” para pasar a ser el elemento más emblemático del Palacio.

Cuando se dio por acabado el edificio, los servicios de Correos y las oficinas de la Dirección general pudieron trasladarse de forma casi inmediata, de modo que ya celebraron en él las Navidades de 1918, ocupándolo el 23 de Diciembre. La inauguración oficial tuvo lugar el 14 de Marzo de 1919, con asistencia del rey Alfonso XIII, la reina Victoria Eugenia y el gobierno en pleno. Pero los servicios telegráficos no pudieron trasladar-

se porque debían adecuarse las instalaciones de la “sala de aparatos”, que seguía funcionando en “Pontejos”, y el traslado no iba a ser fácil. Una revista profesional decía “queda por trasladarse a él nuestra Central de Telégrafos y Teléfonos, para lo que se necesita mucho tiempo, trabajo y material, además de personal obrero numeroso y competente”.

Parece extraño que se necesitara “mucho tiempo” para trasladar los servicios a un edificio, que tardó en construirse doce años y que se esperaba con impaciencia poderlo ocupar, por las malas condiciones de las instalaciones que se tenían, pero en Enero de 1919 no había nada preparado para poder hacer el traslado.

Quizá no se debiera a la imprevisión de los responsables profesionales sino a las circunstancias políticas agitadas de aquellos años. En 1916, se



Construcción del Palacio, en torno a 1910.

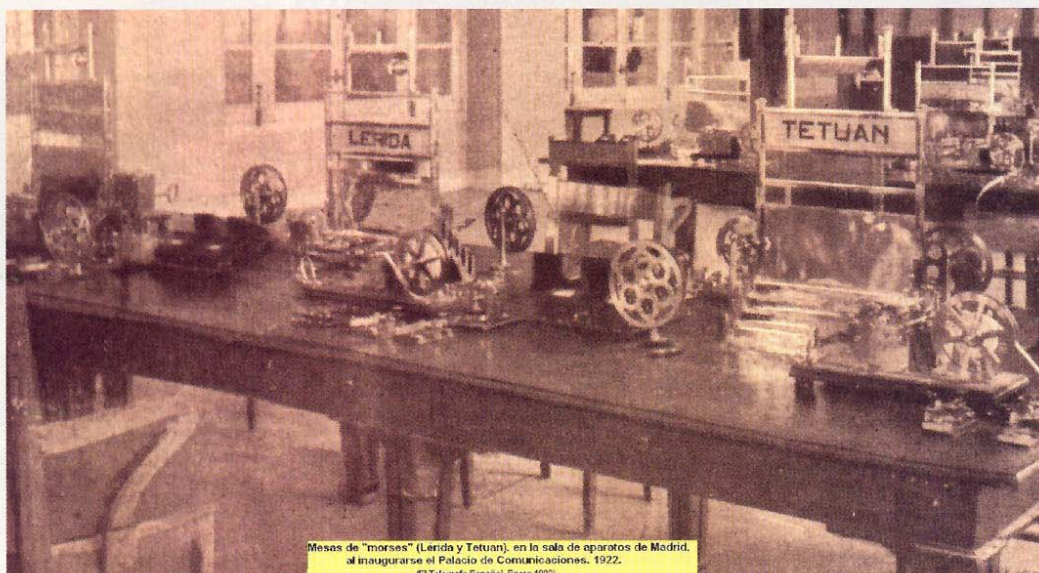


Fachada del Palacio de Comunicaciones en 1920.

HISTORIAS DE TELÉGRAFOS

constituyó en Madrid un grupo de trabajo para estudiar el traslado. Para empezar, cuatro jóvenes Oficiales visitaron grandes centrales telegráficas en varias capitales europeas. Con los datos obtenidos, y haciendo unas previsiones para el des-

Esto ocurría en 1916, siendo Director general Francos Rodríguez, pero, desde esta fecha hasta la inauguración del edificio, se habían sucedido seis Directores generales, se había militarizado al Cuerpo de Telégrafos, no había dinero ni para pa-



arrollo de las necesidades de la red, redactaron una memoria y confeccionaron planos, especificando los capítulos concretos de las necesidades de equipamiento del Palacio.

gar las horas nocturnas, ni las extraordinarias, ni las dietas de los celadores —a los que se les debía cinco o seis años (!) de atrasos.



Castillete de entronques.

También para Correos hubo parecidos inconvenientes, pero el traslado de las instalaciones telegráficas suponía un gasto importante y, en aquellas circunstancias, ni siquiera se había abordado el tema. Y, aunque se nombró una “comisión para el traslado” en Enero de 1919, no pudo actuar de forma inmediata porque, casi coincidiendo con la inauguración del edificio, los telegrafistas se pusieron en huelga y el gobierno respondió declarando suspensos de empleo y sueldo a todos los huelguistas y separando del Cuerpo a un grupo de telegrafistas que ocupaban importantes puestos en la Dirección general y en el Centro de Madrid.

Vueltas las aguas a su cauce, aunque con algunos destrozos por la expulsión de los compañeros mas significados, ya en Mayo de 1920 se nombró una Comisión “asesora” y otra comisión “ejecutiva”,

HISTORIAS DE TELÉGRAFOS

encargadas de estudiar las necesidades del traslado y llevarlo a efecto.

Los problemas de nuevos encaminamientos de las líneas fueron resueltos con relativa rapidez por las brigadas de celadores propios, a pesar de que se construyeron postes de entronque bastante aparatosos en la mayoría de las entradas de los hilos aéreos para su enlace con los cables subterráneos.

Sin embargo, tanto la planta de energía como la instalación de la sala de aparatos estuvo pendiente del suministro de los materiales, sin poder asegurar nunca los plazos de entrega. La comisión "ejecutiva" creyó que podría estar todo preparado en Octubre de 1920, pero los plazos se prolongaron hasta Enero de 1922.

Del traslado de las instalaciones de la antigua Central a la nueva, se encargó un grupo de 14 Oficiales, que procedieron a la conexión de los nuevos puestos de trabajo, sin que se produjera ninguna interrupción en las comunicaciones.

Desde que se convocó el concurso para la construcción del nuevo edificio hasta el momento de la entrada en servicio de las instalaciones telegráficas, habían variado las condiciones técnicas y, con ellas, las necesidades a cubrir.

La sala de aparatos se había cambiado de emplazamiento, situándola en la cuarta planta. Se estableció un sistema de "tubo neumático" para llevar los telegramas que se imponían en las ventanillas situadas en la planta baja a la sala de aparatos para su transmisión.

Para atender al gran número de conexiones que se necesitaba establecer, y dar flexibilidad a los

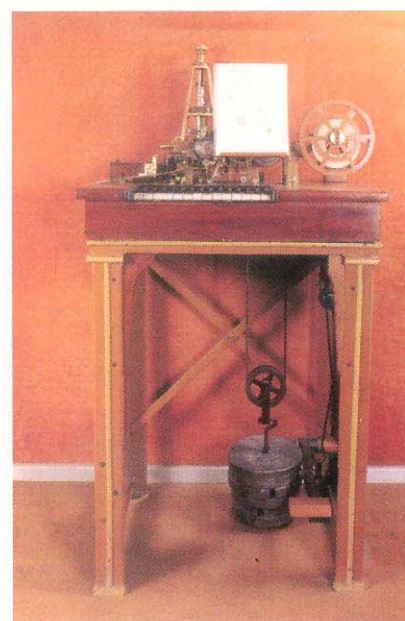
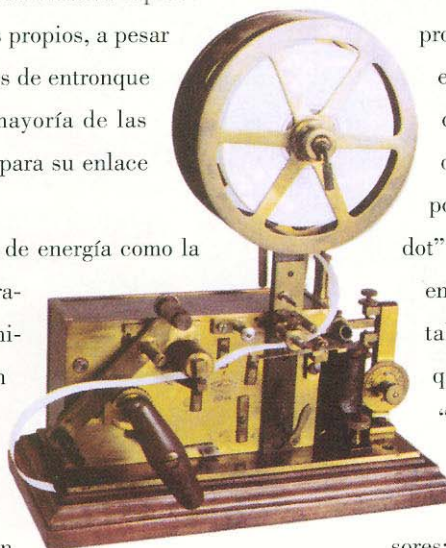
enlaces con los aparatos adecuados, se dotó a la sala de un conmutador de líneas y aparatos de grandes dimensiones, moderno y, visto cuarenta años después, parecía tan monumental como el Palacio. El "morse" había perdido

protagonismo y lo había ganado el "baudot". La sala se había dividido en tres "secciones" ocupadas, respectivamente, por aparatos "hughes", "baudot" y "morses". Hay que tener en cuenta que la telegrafía estaba, en 1922, en una etapa que puede calificarse como "premoderna" en la que todavía no habían entrado en servicio los teleimpre-

sos; algunas comunicaciones de importancia —como las que pueden verse en la fotografía Madrid-Lérida y Madrid-Tetuán— se hacían en "morse".

El traslado de las comunicaciones tenía que hacerse sin cortar el servicio, de modo que se hizo escalonadamente. Se inició a primeros de Enero de 1922 y se hizo una inauguración oficial de las instalaciones, nuevamente con la asistencia de los reyes, el 16 de Febrero.

Los comunicaciones con mas tráfico estaban servidas con aparatos "baudot", de los que fueron trasladándose, progresivamente, quince instalaciones "cuádruples". Sin embargo los "hughes" eran los aparatos más empleados en aquella primera sala, donde todavía no había teletipos. Se instalaron cincuenta. Quizá la imagen más conocida de esa inauguración es la que muestra al rey contemplando atentamente la manipulación de uno de



HISTORIAS DE TELÉGRAFOS



Sala de aparatos de Madrid, vista parcial, hacia 1960.

los “hughes”. El rey conocía este tipo de aparato, porque era el que estaba en el gabinete telegráfico del palacio real y, parece ser, que su padre, Alfonso XII, había transmitido algún mensaje personalmente. (El que transmitía era Adolfo García Moreno, que treinta años después sería el Jefe de Centro de Madrid).

A partir de aquellos días de celebraciones empezó su vida telegráfica el Palacio de Comunicaciones, vida que inició con ambición, desde los primeros momentos, ya que en el mismo año 1922, en el “torreón de la izquierda” de la fachada principal estuvo emplazada la que podría ser la primera emisora española de radiodifusión (“broadcasting” se decía entonces) por la que se retransmitieron conciertos de la Banda Municipal desde el Parque del Retiro, que pudieron oírse en lugares tan alejados como Cádiz, Larache o Melilla e, incluso, se retransmitió la apertura de la temporada en el Teatro Real con la ópera “Los maestros cantores”.

Pronto vio la aparición de los primeros teleimpresores y, hacia 1925, tenía funcionando varios teletipos “morkrum” para conectar “la Central” con diferentes sucursales urbanas.

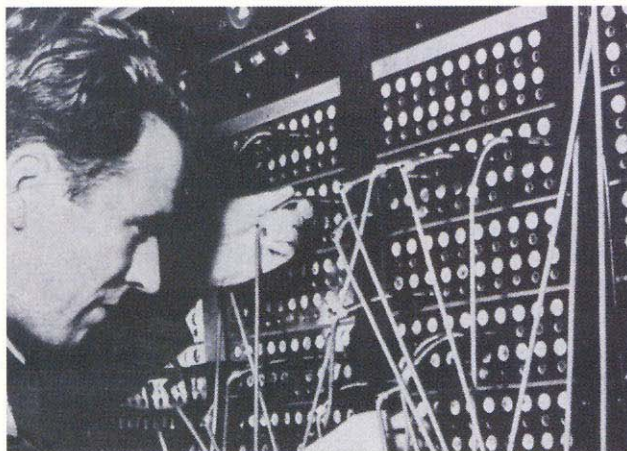
El 14 de Abril de 1931 el Palacio fue una especie de retransmisor del triunfo republicano en las principales ciudades de España y, es fama, que fue el primer edificio que, en Madrid, hizo ondear la bandera republicana.

La Guerra Civil no causó desperfectos graves en el edificio, que fue respetado por las bombas, y pudo reemprender el papel de Oficina Central de la red cuando se acabó la guerra. En la inmediata posguerra, la carencia de repuestos y la imposibilidad de adquirir material moderno a causa, primero, de la Guerra Mundial y después por las sanciones de la ONU, hizo que los “morses”, “hughes” y “baudots”, junto con los escasos primeros teletipos, soportaran el tráfico telegráfico.



HISTORIAS DE TELÉGRAFOS

(Sorprendentemente la sala de aparatos sirvió alguna vez para algo que no se había previsto: el 18 de Julio de 1943, de madrugada, se dio en la sala un concierto, al que pudieron asistir los familiares de los telegrafistas. El programa tenía un “plus” patriótico y consistió en: “Suspiros de España”, “Danzas españolas”, “Tríptico gallego”, “Las bodas de Luis Alonso”, “Córdoba”, “El amor brujo” y “La Revoltosa”).



Telegrafista operando en la centralita de la Red Oficial.

Tuvieron que pasar casi veinte años desde el final de la Guerra Civil para que Telégrafos iniciara la etapa moderna, dejando atrás la mayoría de los aparatos que se habían utilizado en sus cien años de vida. Hacia 1955 empezaron a importarse teleimpresores y se inició la reforma de la red para implantar los equipos de “portadoras”. En la sala de aparatos, detrás de unas mamparas acristaladas, se instalaron los primeros de esos equipos, que iban a proporcionar un gran número de “canales” para permitir una gran ampliación de la capacidad de las líneas.

La sala de aparatos iba a cambiar de aspecto porque disminuyó el ruido ambiente, cuando los teleimpresores sustituyeron totalmente a los “hughes” y aparecieron las primeras lámparas fluorescentes que aumentaron la luminosidad. Todavía se mantuvieron algún tiempo los “baudots”. Quizá la fecha de la transición a la telegrafía “moderna” puede situarse en 1960.

En aquellos años, 1955-1970, por las noches podían verse, desde el Paseo del Prado, iluminados los amplios ventanales de la sala, que había reducido su tamaño porque en

la parte destinada a los “morses” —que ya se habían suprimido— se había instalado el taller, donde se reparaban los teleimpresores, y junto al taller la cantina. La cantina era un espacio pequeño, donde se podía tomar café, vino peleón y coñac barato, pero de pie en una reducida barra y pagando previamente la consumición en una ventanilla.

A partir de entonces fueron apareciendo teleimpresores, de diferentes tipos y marcas y, sobre todo, se empezó a prestar el servicio Géntex que posibilitaba la conexión automática directa con todas las oficinas telegráficas del mundo.

Aunque la implantación de este servicio se hizo gradualmente y tardó varios años en completarse, la sala de aparatos fue reduciendo el número de puestos de trabajo.

En otras partes del edificio se fueron aumentando las instalaciones de “portadoras” y de “centrales automáticas” (en la cuarta planta se instalaron diferentes modalidades de centrales para el servicio “Télex”) pero, con un crecimiento que parecía imparable, las nuevas tecnologías, dentro de sus mamparas acristaladas, iban invadiendo el terreno que la sala iba cediendo.



HISTORIAS DE TELÉGRAFOS



Operador Gentex.

También la torre del Palacio, que había sido concebida como poste de entronque, iba a retomar un papel semejante al ser utilizada para instalar en ella las “parábolas” de los radioenlaces, que iban sustituyendo a los clásicos hilos y cables sobre postes.

Pero en pocos años, la rápida expansión de las comunicaciones “informáticas” hizo que, a partir de 1990, la sala de aparatos se viera acosada, no sólo por las instalaciones de las portadoras o las centrales automáticas, sino también por las oficinas “burocráticas”. La Secretaría general de Comunicaciones se instaló en el Palacio de Comunicaciones y, a gran velocidad, fue reduciendo la sala de aparatos para instalar sus despachos.

El paso final se dio en 2005, la sala de aparatos abandonó el Palacio. Fue el 16 de Julio.

Una telegrafista “de adopción”, dice ella, Charo Bustamante, nos dejó el testimonio sentimental de los últimos momentos, en sus “Reflexiones del día después”, en nuestra página WEB.

Para que la profecía de Charo se cumpla, la Asociación de Amigos del Telégrafo

...La Sala de Aparatos abandonó Cibeles. ¿Qué decir? No tengo palabras. Solo tengo los ojos húmedos. Quise salir sin decir adiós. Incluso comenté que volvería a pisar las escaleras por las que bajábamos como exiliados. Aprovechamos hasta el último minuto. Vimos como se trasladaban los ordenadores dejando solo el polvo sobre las mesas. El polvo y el recuerdo en el aire que, por mucha obra que haga nuestro Alcalde, nunca se podrá borrar. Dicen que hay fantasmas en el Palacio. Estoy segura. El fantasma de Telégrafos estará siempre. Vagará por las plantas donde han estado durante años las máquinas que lo hicieron posible. Nada se va definitivamente mientras tengamos el recuerdo de ello. Y sé que el recuerdo de Telégrafos en Cibeles durará no solo en los telegrafistas, sino en toda la población...



quiso que fuera la última Sala de Aparatos del Palacio de Comunicaciones el lugar de su nacimiento y, para que haya testimonio de ello, podemos aportar esta última imagen, tomada el 14 de Abril de 2004, que enlaza el fin del Palacio con el inicio de la Asociación.

El telégrafo que yo conocí

Máximo Velado

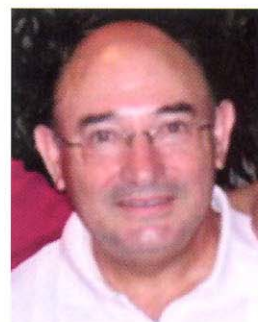
El vetusto tren de La Robla caminaba muy lentamente aquel 19 de abril de 1964 para cubrir los 300 kilómetros de Cordillera Cantábrica que separan León de Bilbao. Doce horas tardaba entonces aquel trenecillo de vía estrecha y asientos de listones de madera que te acercaban más al siglo XIX que al XXI que los jóvenes de entonces vislumbrábamos en el horizonte del calendario secular. Doce horas que permitían al muchacho de 18 años que yo era entonces los mil pensamientos que me asaltaban y se convertían en proyectos ahora que, por fin, abandonaba una ciudad de provincias pequeña y mesetaria para instalarme en una grande, industrial y al borde del mar. Iba ensimismado en mis pensamientos mientras el paisaje montaños, tan familiar para mí, se colaba también en mi mente a través de mis pupilas. Las doce horas, tan larguísimas si pasan estando pendiente del reloj, se hicieron muy cortas pensando que iba a tomar posesión de un puesto de trabajo que me daba autonomía y me ayudaba a salir de la vida provinciana que ya sentía que me asfixiaba. Caminaba con lentitud de caracol a tomar posesión de un puesto de trabajo como telegrafista. Era algo que me permitiría conectar con cualquier parte del mundo a la velocidad de la luz. Avanzaba mi mente de un mundo viejo y anticuado a la modernidad.

El día 20 de abril tomaba posesión de mi puesto de Auxiliar Mixto de Telecomunicación, funcionario del Estado, previo juramento de fidelidad a los Principios Fundamentales del Movimiento ante unos vetustos señores que eran el Delegado Jefe de Centro Regional de Bilbao y Segundo Jefe de Centro. Aquel acto obligatorio y protocolario empañó un poco mi ilusión del día anterior fabricada por mi imagina-

ción desbordada. Pero no permaneció mucho tiempo esta sensación negativa, ya que el día 22 de abril se celebraba, con una tradicional comida de hermandad, el aniversario de la creación del Cuerpo de Telégrafos allá por mediados del siglo XIX. Aquella comida la financiaba en un porcentaje bastante alto la Jefatura y en ella tuve el primer contacto con un puñado de compañeros que llegarían a ser en poco tiempo entrañables amigos. Allí me enteré que la mayoría de los que iban a ser “mis jefes” eran hombres postergados por su condición de viejos republicanos y no me iba a enfrentar a feroces capataces.

Como creo que nos pasaba a todos los compañeros que ingresábamos por entonces, mi primer contacto con el trabajo de telegrafista se produce en la Sala de Aparatos desarrollando las aburridas tareas de desglose y distribución. Pero la Sala de Aparatos era como un templo donde ejercía de oficiante un Jefe de Servicio que oficiaba para unos fieles sentados ante teletipos de varias especies: Creed, Siemens (los familiares pulgas), Olivetti; algunas perforadoras (picadoras para nosotros); también había aparatos Morse. Desde estos artilugios se atendían comunicaciones directas con varias capitales y con las oficinas de la provincia de Vizcaya que se clasificaban en limitadas, completas, completas prolongadas. Todo esto reforzaba en mi mente esa idea de especie de templo religioso. La Sala de Aparatos era rectangular y, en la pared del fondo, había un ventanuco que conectaba la Sala de Aparatos con la Sala del Cable, como lo hacen esas ventanas que comunican una cocina con una sala comedor. Por aquel ventanuco se iba mi imaginación volando a través del Cantábrico hasta Inglaterra y al resto del mundo.

COLABORACIONES



COLABORACIONES



Pronto me sentaron en teletipos y ante aparatos Morse para atender estaciones telegráficas y ejercer realmente la que para mí era ya mi profesión. El trabajo era duro, la destreza y la rapidez en la transmisión eran los requisitos que te permitían arrancar minutos para la distracción y la camaradería.

Por entonces teníamos un horario que parecía muy corto: 150 horas mensuales. Pero no se conocía entonces en Telégrafos el derecho al descanso semanal. Se trabajaban 24 horas al día, 7 días a la semana y 365 (6 366) días al año. Además había una cosa que se llamaban prestaciones obligatorias que hacían que la Sala de Aparatos fuese

tu ámbito vital más importante, hasta el punto de que era tu lugar de trabajo, tu lugar de expansión, tu lugar de departir con los amigos, tu lugar de hacer amigos o echarse novia y, a veces, hasta tu lugar de alterne. Esto obligaba a que se reforzaban las relaciones con los compañeros y surgía en muchos casos la amistad, la gran amistad, y siempre la camaradería.

Allí se transformó mi mente casi adolescente en mente de adulto y, visto desde hoy, fueron tiempos felices en los que comprendí y asimilé los conceptos de amistad y solidaridad, aunque siempre vi con cierta prevención aquella tendencia a la endogamia que facilitaba aquella situación.

Mi primer contacto con Telégrafos

Federico de la Vallina

Corría el año 60 —del siglo pasado— cuando decidí presentarme a las oposiciones para Aux. Mecánico, en Madrid, eran los años de la desbandada hacia Alemania, Suiza, etc., propiciada por la falta de trabajo.

Alentado por otros compañeros de la oposición anterior, (la primera que hubo después de muchos años sin convocarlas), y ante la aparente facilidad de los exámenes, ya que habían aprobado prácticamente todos, pues se empezaban a necesitar mecánicos para el incipiente Télex, me sometí a las tres o cuatro pruebas, ajuste, torno, soldadura y bobinado en los antiguos Talleres Generales al lado de la E. O. T., y algún tema más, teórico, que no recuerdo.

Entre tanto subía a la Sala de Aparatos de Cibeles, por Montalbán y sin siquiera haber aprobado ya estaba “transmitiendo” por el “pulga” del “pap” de Bar-

celona, para charlar con los que habían destinado allí y creo que fue entonces cuando empecé a sentir el gusanillo de lo que era Telégrafos.

Lo que más me fascinó fue la cinta perforada saliendo de la picadora y entrando en el transmisor automático y la tremenda velocidad con la que iba haciendo la “corbata” en la papelera y ganándole al transmisor automático; recuerdo que pedí un trozo de cinta picada y la tuve durante muchos años en un libro de “consulta obligada” para aprobar el curso de prácticas titulado “el teletipo”, creo que de Estanislao Rodríguez, y que perdí o me lo perdieron (el mismo que tradujo el tomo XIII de la colección Labor, Telecomunicación por conductores), y este tomo XIII lo encontré en las casetas de la Cuesta de Claudio Moyano en el año 88 (19), por 600 ptas., también imprescindible cuando hicimos el curso de Diplomados en Centrales



E.O.C., Conde de Peñalver (Madrid).

en los años 64/65, entonces sacado de la biblioteca de la Escuela, y que ahora conservo y todavía consulto alguna vez, sobre todo cuando se suscita alguna discusión técnica con el "Presi" (Olivé), sobre dúplex diferenciales, telegrafía armónica, y otros términos telegráficos que él mismo ayudó a comprender a tantos de nosotros.

Y al final del curso de prácticas y mientras nos daban destino, me "autoincorporé", sin que nadie me dijera nada, a la central TELEX, de la que ya había oído hablar y sobre todo escuchar, por el ruido

característico de los selectores y la cadencia de los generadores de impulsos, y volviendo a quedar admirado de aquella técnica, electro-mecánica, que ocupaba bastantes metros cuadrados y consumía bastante energía, que hoy cabría en poco más de lo que ocupa un servidor informático, y todo esto amenizado por la voz de Monna Bell cantando "Un telegrama", que pegaba con fuerza en las emisoras desde el año anterior.

No pude quedarme en Madrid, a pesar de sacar muy buen número y aunque lo sentí, sobre todo por la novia, (mas tarde, mi mujer), he tenido la oportunidad a lo largo de 40 años, en Oviedo, de conocer compañeros excepcionales y escuchar a mi vez las experiencias de los mas antiguos, bastante mas dramáticas por una parte, y mas desternillantes por otras que las que hayan podido ocurrir después

Pero esto es... "otra historia"!!!, y si nos dejan, os animo a todos a que las vayamos contando, como terapia de grupo, que se dice ahora, y como homenaje a los que las vivieron.

Entre Correos y Telégrafos

Joaquín Rosa

Estaba predestinado a vivir entre Correos y Telégrafos. Nací en Girona (no importa la fecha pero sí el lugar), cerca del inicio de la calle de la Força, en la Vía Augusta que cruza la ciudad histórica; en el quinto piso de un edificio que hace esquina con la mencionada calle y las escalinatas que tantas veces había descendido regresando del colegio de los Hermanos Maristas. En este cruce, la calle se ensancha formando una pequeña plaza rectangular y continúa su cuesta hacia la Catedral. En uno de sus ángulos y subiendo por el lado izquierdo de la calle hay un edificio característico que varios años atrás estuvo ocupado por

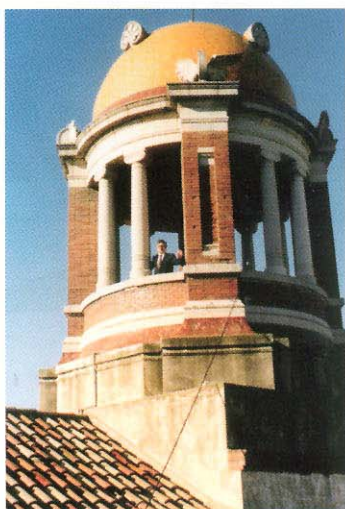
una gestoría administrativa de renombre en la ciudad. En este edificio estuvieron ubicados, hasta el año 1922, los servicios de Correos.

Bajando por la Vía Augusta, la calle de la Força enlazaba con la de Sabateries Velles (la actual Buenaventura Carreras Peralta) y hasta llegar a la Plaza del Oli. En un rincón de esta plaza hay una discreta entrada a la Iglesia de la Virgen del Carmen. Su entrada principal está en una calle adyacente a la de Ciudadanos. Esta iglesia formaba parte de un antiguo convento cuyos claustros y parte del edificio pertenecen hoy

COLABORACIONES



COLABORACIONES



La cúpula del edificio de Correos y Telégrafos. En su interior, junto a las columnas, Joaquim Rosa contemplando la ciudad.

La Sala de Aparatos de Telégrafos de Girona.



día a la Diputación Provincial. Andando un poco más por la calle Ciudadanos (siempre por la Vía Augusta), a nuestra izquierda una angosta calle peatonal nos lleva a la plaza de San José. Allí se encuentra el edificio del antiguo convento de los Carmelitas Descalzos, conocido como el Convento de San José por la devoción popular.

En el desamortizado convento de San José se instalaron los servicios de Hacienda, Tabacalera y Telégrafos, entre otros.

He vivido mi infancia y adolescencia a mitad de camino entre los edificios que prestaban el servicio de Correos y el de Telégrafos, en la calle Buenaventura Carreras Peralta. Estaba predestinado a servir a mi ciudad con la honrosa y sacrificada profesión de telegrafista, pero en un nuevo edificio propio que, unidos y no mezclados, prestara ambos servicios.

Las obras del actual edificio de Correos y Telégrafos, llamado en su día Palacio de Comunicaciones, después Casa de Correos y Telégrafos, y ahora simplemente Correos, se iniciaron el 30 de octubre de 1916. El Obispo de la diócesis bendijo la colocación de la primera piedra, ante la presencia del Director General de Comunicaciones y de las autoridades locales. Fue un acto más dentro de las Ferias y Fiestas de San Narciso, patrón de la ciudad, que se celebraban entre el 28 de octubre y el 6 de noviembre de aquel año.

El edificio de Correos y Telégrafos fue el primero que se construyó en Girona para los servicios públicos. Hasta aquel momento todos los servicios estaban ubicados en locales de alquiler o en antiguos conventos que habían sufrido la desamortización. Se inauguró en el año 1922 y era el más emblemático de la ciudad.

Se construyó dando la espalda al río Onyar y sobre los cimientos o solar que quedó una vez demolida parte de la muralla que rodeaba la ciudad, precisamente sobre el Baluarte llamado de Figuerola.

Construido entre los años 1916-1920 el edificio está situado en un cruce importante de la ciudad, entre la Avenida de Ramón Folch, Plaza de la Independencia

(de la guerra de los franceses) y la Calle Fontclara. Los arquitectos fueron Eusebio Bona i Puig y Enric Catá i Catá. El edificio recoge los esquemas propios del Noucentisme monumentalista. Las esculturas fueron realizadas por Federico Marés.

Del edificio sobresale la cúpula, punto de referencia de los gerundenses para encaminar a los turistas despitados al centro de la ciudad. Su característica semiesfera de color amarillo, cual yema de huevo friendose al sol, resplandece desde cualquier punto alto de la ciudad; y vista desde las murallas destaca sobre los tejados del barrio histórico, y es el centro de partida de líneas divergentes que te indican los lugares y monumentos dignos de ser visitados.

Su escalinata es un lugar idóneo para citas y encuentros y, en la espera, reposar sobre la piedra granítica característica de la cantera gerundense.

Contemplando la fachada y dividiéndola perpendicular y mentalmente por la mitad ubicaremos los servicios de Telégrafos a nuestra derecha, haciendo esquina con la Plaza de la Independencia, y a la izquierda los de Correos, haciendo esquina con la Calle Fontclara. Esto fue así hasta que por orden administrativa se fusionaron ambos servicios bajo una sola Dirección General.

Antes de terminar mi narración quiero dejar para constancia histórica una fecha importante: En 1844 se inauguró un telégrafo óptico que unía El Portús con Girona; tenía torres a La Jonquera, Figueres, Calabuig y Girona; después, la comunicación se amplía hasta Barcelona, y de Barcelona a Madrid.

De las murallas construidas en Girona en el siglo XIV, y que se conservan en buena parte, permanece la Torre del Telégrafo donde se ven restos de una antigua edificación romana.

Todo lo que he expuesto lo ha sido para el recuerdo de cuantos compañeros pasaron por Telégrafos de Girona y para el conocimiento general de todos. Si alguien es conocedor de datos que puedan ampliar esta exposición le agradeceré su información.

La cabina del radiotelegrafista del Titanic

Ángel Cabezas

En la imagen podemos ver la cabina de radiotelegrafía del Titanic, donde el operador jefe de la compañía Marconi, Jack Philips y su ayudante Harold Bride desarrollaron un importante papel en la historia. A los pocos minutos de producirse el choque contra el iceberg, el capitán Smith ordenó a los radiotelegrafistas que enviaran, sin cesar, mensajes de socorro, indicando la situación del barco y añadiendo que hacían mucha agua y comenzaban a hundirse.

Inmediatamente comenzaron a utilizar su equipo transmisor de morse intentando comunicarse con todos los buques que se encontrasen cerca de la zona del naufragio. Uno de los primeros en responder fue el Carpathia. Fue entonces cuando, el radiotelegrafista jefe, Jack Phillips, utilizó por primera vez la nueva señal de socorro, S.O.S.

La noticia se extendió rápidamente por todo el océano y al poco tiempo el operador del Titanic empezó a recibir contestaciones de otros barcos.

La primera respuesta le llegó del buque alemán Frankfurt que se encontraba demasiado lejos. La segunda respuesta en llegar al Titanic fue la del Carpathia, el cual anunció que acudían a toda máquina en su ayuda, indicándoles que se encontraban a 58 millas y que tardarían más de cuatro horas en llegar. También contestó el Olympic, gemelo del Titanic, que se encontraba a más de 500 millas, rumbo a Inglaterra.

Tanto el oficial radiotelegrafista jefe Jack Phillips como su ayudante Harold Bride estuvieron emitiendo llamadas de socorro hasta que les faltó la energía eléctrica, es decir, casi hasta que el Titanic comenzó a hundirse.

Cuando el agua casi inundaba su cabina, los dos se colocaron los chalecos salvavidas y se lanzaron al mar, nadando hacia donde se encontraba el bote nº 13, que había dado la vuelta en una falsa maniobra y estaba "con la quilla al aire". Los dos se subieron al bote donde se encontraba el segundo oficial, Leittoller, y 19 tripulantes más.

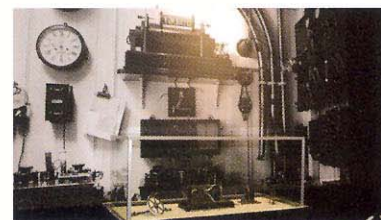
Dos horas después, el oficial Jack Phillips murió congelado y su cuerpo fue dejado caer al mar. Su ayudante, Harold Bride, se salvó y escribió un libro homenaje a Jack donde denunció que la ley estaba anticuada, que fallaron los sistemas de radiotelegrafía de muchos barcos y que debería obligarse a los grandes barcos a llevar siempre un radiotelegrafista de guardia, como lo hacía el Titanic.

Las autoridades marítimas hicieron caso a estas recomendaciones y, desde entonces, todos los barcos de gran tonelaje o pasajeros, llevan un radiotelegrafista de guardia.

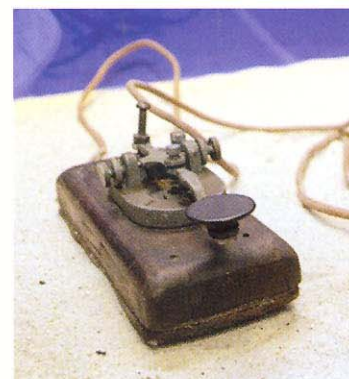
HISTORIA



En la Sala de Aparatos de Madrid desde 1912 figura el retrato de Jack Phillips, operador jefe del Titanic, en recuerdo de su conducta heroica.



Cabina de telegrafista del Titanic.



Manipulador.

SALUD
DOMÉSTICA

Es bueno saberlo y más teniendo niños

Redacción

En un curso de ASPIRANTES A BOMBEROS enseñaron que cuando se produce una quemadura, sea de la extensión que sea, el primer auxilio es colocar la parte afectada debajo de agua fría corriente hasta que el calor disminuya y pare de quemar las capas de la piel y después, clara de huevo, levemente batida (sólo para que sea más fácil de aplicar).

La semana pasada, al calentar el agua, una amiga la dejó pasar de punto; ya estaba en ebullición y cuando agarró la olla para tirar el agua, se quemó una gran parte de su mano porque el agua hirviendo saltó hacia fuera cuando ella trataba de mover el recipiente.

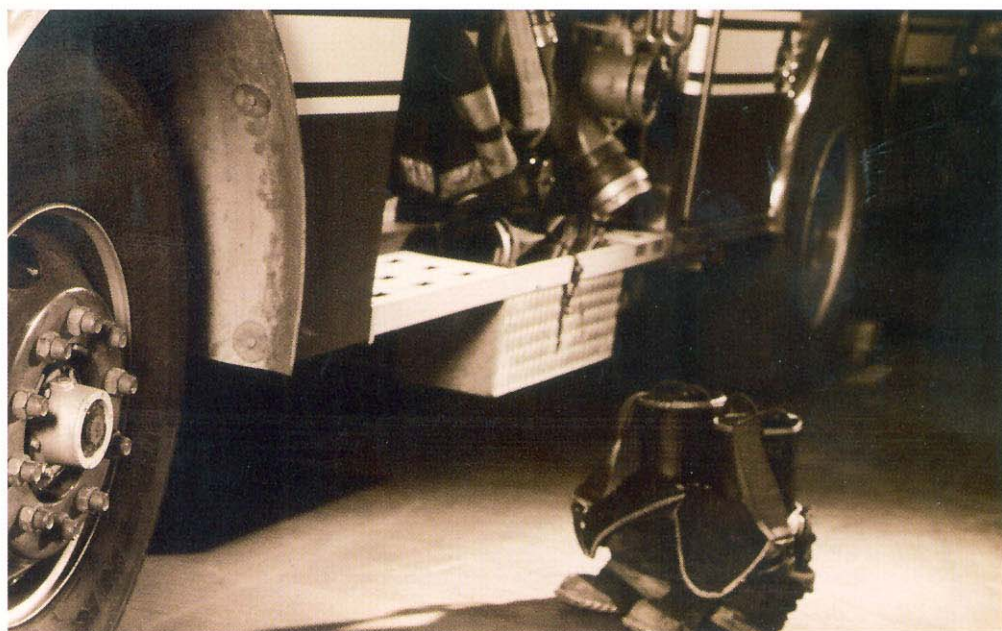
Colocó entonces la mano debajo de la llave de agua fría, bastante tiempo para evitar el calor inicial, aunque el dolor era tremendo. Luego rompió dos huevos, separó las claras batiéndolas un poco y las puso sobre la mano.

Su mano estaba tan quemada que, en cuanto ella colocaba la clara encima de la piel, ésta se secaba y quedaba una película que, después se enteró, era colágeno natural.

Estuvo por lo menos una hora colocando capa tras capa en la mano. Por la tarde no sintió más dolor y, al día siguiente, apenas había una marca rojiza-morada donde se había quemado. Ella pensó que le quedaría cicatriz horrible pero, para su sorpresa, después de diez días estaba sin ninguna marca de lo acontecido.

Ni el color de la piel cambió; esa parte quemada se recuperó totalmente por el colágeno existente en la clara de los huevos que, en realidad, es una placenta y está llena de vitaminas.

Siempre puede existir alguien que necesite este mensaje. Compártelo.



Comparte esta cartilla

ALIMENTACIÓN

Sabemos que hay algunos “Amigos del Telégrafo” que ya se van haciendo un poco mayores y, a determinadas edades, la calidad en la alimentación hay que ponerla en primer plano. Como es público y notorio que todos cumplimos ya con la extraordinaria y saludable dieta mediterránea (es un decir), aquí va un resumen con las características de los alimentos que cada día conforman nuestra mesa. Salud y buen provecho.

Manzana	Protege el corazón	Previene resfríos	Evita diarrea	Mejora capacidad pulmonar	Suaviza las articulaciones
Albaricoque	Combate el cáncer	Controla la presión sanguínea	Salva la visión	Escudo contra el Alzheimer	Retarda el proceso de envejecimiento
Alcachofa	Ayuda a la digestión	Reduce el colesterol	Protege el corazón	Estabiliza el azúcar en la sangre	Protege contra enfermedades renales
Palta (Aguacate)	Combate la diabetes	Reduce el colesterol	Ayuda a detener derrames	Controla la presión sanguínea	Suaviza la piel
Plátano	Protege el corazón	Calma la tos	Fortalece los huesos	Controla la presión sanguínea	Detiene la diarrea
Arvejas	Previene resfríos	Ayuda contra hemorroides	Reduce colesterol	Combate el cáncer	Estabiliza el azúcar en la sangre
Betarraga	Controla la presión sanguínea	Combate el cáncer	Fortalece los huesos	Protege el corazón	Ayuda a perder peso
Moras	Combate el cáncer	Protege el corazón	Estabiliza el azúcar en la sangre	Tonifica la memoria	Previene el resfrío
Brócoli	Fortalece los huesos	Salva la visión	Combate el cáncer	Protege el corazón	Controla la presión sanguínea
Col	Combate el cáncer	Previene el resfrío	Promueve la pérdida de peso	Protege el corazón	Ayuda contra las hemorroides
Melón Cantaloupe	Salva la visión	Controla la presión sanguínea	Reduce el colesterol	Combate el cáncer	Apoya al sistema inmunológico
Zanahoria	Salva la visión	Protege el corazón	Previene el resfrío	Combate el cáncer	Promueve la pérdida de peso
Coliflor	Protege contra el cáncer de próstata	Combate el cáncer de mamas	Fortalece los huesos	Desaparece los moretones	Protege contra enfermedades cardíacas
Cerezas	Protege el corazón	Combate el cáncer	Elimina los insomnios	Retarda el proceso de envejecimiento	Escudo contra el Alzheimer's
Castañas	Promueve la pérdida de peso	Protege el corazón	Reduce el colesterol	Combate el cáncer	Controla la presión sanguínea
Ají	Ayuda a la digestión	Calma dolores de garganta	Despeja los senos nasales	Combate el cáncer	Refuerza el sistema inmunológico
Higos	Promueve la pérdida de peso	Ayuda a detener derrames	Reduce el colesterol	Combate el cáncer	Controla la presión sanguínea
Pescado	Protege el corazón	Potencia la memoria	Protege el corazón	Combate el cáncer	Apoya al sistema inmunológico
Ajo	Reduce el colesterol	Controla la presión sanguínea	Combate el cáncer	Mata las bacterias	Elimina los hongos
Pomelo	Protege contra ataques cardíacos	Promueve la pérdida de peso	Ayuda a detener derrames	Combate el cáncer de próstata	Reduce el colesterol
Uvas	Salva la visión	Combate los cálculos renales	Combate el cáncer	Realza la flora sanguínea	Protege el corazón
Té verde	Combate el cáncer	Protege el corazón	Ayuda a detener derrames	Promueve la pérdida de peso	Elimina las bacterias
Miel	Cura heridas	Ayuda a la digestión	Protege contra las úlceras	Incrementa energía	Combate las alergias
Límones	Combate el cáncer	Protege el corazón	Controla la presión sanguínea	Suaviza la piel	Detiene el escorbuto
Lima	Combate el cáncer	Protege el corazón	Controla la presión sanguínea	Suaviza la piel	Detiene el escorbuto
Mango	Combate el cáncer	Potencia la memoria	Regula la tiroides	Ayuda a la digestión	Escudo contra el Alzheimer
Champiñones	Controla la presión sanguínea	Reduce el colesterol	Elimina las bacterias	Combate el cáncer	Fortalece los huesos
Avena	Reduce el colesterol	Combate el cáncer	Combate la diabetes	Previene el resfrío	Suaviza la piel
Aceite de Oliva	Protege el corazón	Promueve la pérdida de peso	Combate el cáncer	Combate la diabetes	Suaviza la piel
Cebolla	Reduce el riesgo de ataque cardíaco	Combate el cáncer	Elimina las bacterias	Reduce el colesterol	Combate los hongos
Naranja	Apoya el sistema inmunológico	Combate el cáncer	Protege el corazón	Regula la respiración	
Durazno	Previene la gripe	Combate el cáncer	Ayuda a detener derrames	Ayuda a la digestión	Ayuda contra las hemorroides
Maní	Protege contra afecciones cardíacas	Promueve la pérdida de peso	Combate el cáncer de próstata	Reduce el colesterol	Agrava la diverticulitis
Piña	Fortalece los huesos	Alivia el resfrío	Ayuda a la digestión	Disuelve las berrugas	Detiene la diarrea
Ciruela	Retarda el proceso de envejecimiento	Previene la gripe	Potencia la memoria	Reduce el colesterol	Protege contra afecciones cardíacas
Arroz	Protege el corazón	Combate la diabetes	Combate los cálculos renales	Combate el cáncer	Ayuda a detener derrames
Fresas	Combate el cáncer	Protege el corazón	Potencia la memoria	Calma el stress	
Camote	Salva la visión	Levanta el ánimo	Combate el cáncer	Fortalece los huesos	
Tomate	Protege la próstata	Combate el cáncer	Reduce el colesterol	Protege el corazón	
Nueces	Reduce el colesterol	Combate el cáncer	Potencia la memoria	Levanta el ánimo	Protege contra afecciones cardíacas
Agua	Promueve la pérdida de peso	Combate el cáncer	Combate los cálculos renales	Suaviza la piel	
Sandía	Protege la próstata	Promueve la pérdida de peso	Reduce el colesterol	Ayuda a detener derrames	Controla la presión sanguínea
Germen de Trigo	Combate el cáncer de colon	Previene la gripe	Reduce el colesterol	Ayuda a detener derrames	Mejora la digestión
Salvado de Trigo	Combate el cáncer al colon	Previene la gripe	Reduce el colesterol	Ayuda a detener derrames	Mejora la digestión
Yogurt	Protege contra las úlceras	Fortalece los huesos	Reduce el colesterol	Ayuda al sistema inmunológico	Ayuda a la digestión

HUMOR

Correos, o no se puede ser bueno en esta vida

Se contó por ahí...

Había un hombre que trabajaba en la oficina de Correos, cuyo trabajo era procesar las cartas que traían la dirección ilegible.

Un día, llegó a sus manos una carta que traía escritura temblorosa y que iba dirigida a Dios, pero no tenía dirección alguna. Como esa carta no iba a ir a ningún lado, decidió abrirla para ver de qué se trataba.

"Querido Dios: Soy una viuda de 84 años, que vive de una pequeña pensión. Ayer, alguien robó mi bolsa que tenía 600 €, era lo que me quedaba de la quincena y ahora voy a tener que esperar hasta mi próximo cheque, no sé que hacer. El próximo domingo es Navidad y había invitado a dos amigas más a cenar pero sin dinero no tendré qué ofrecerles, no tengo ni comida para mí, no tengo familia y eres todo lo que tengo, mi única esperanza. ¿Me podrías ayudar? ¡Por Favor! Sinceramente, María."

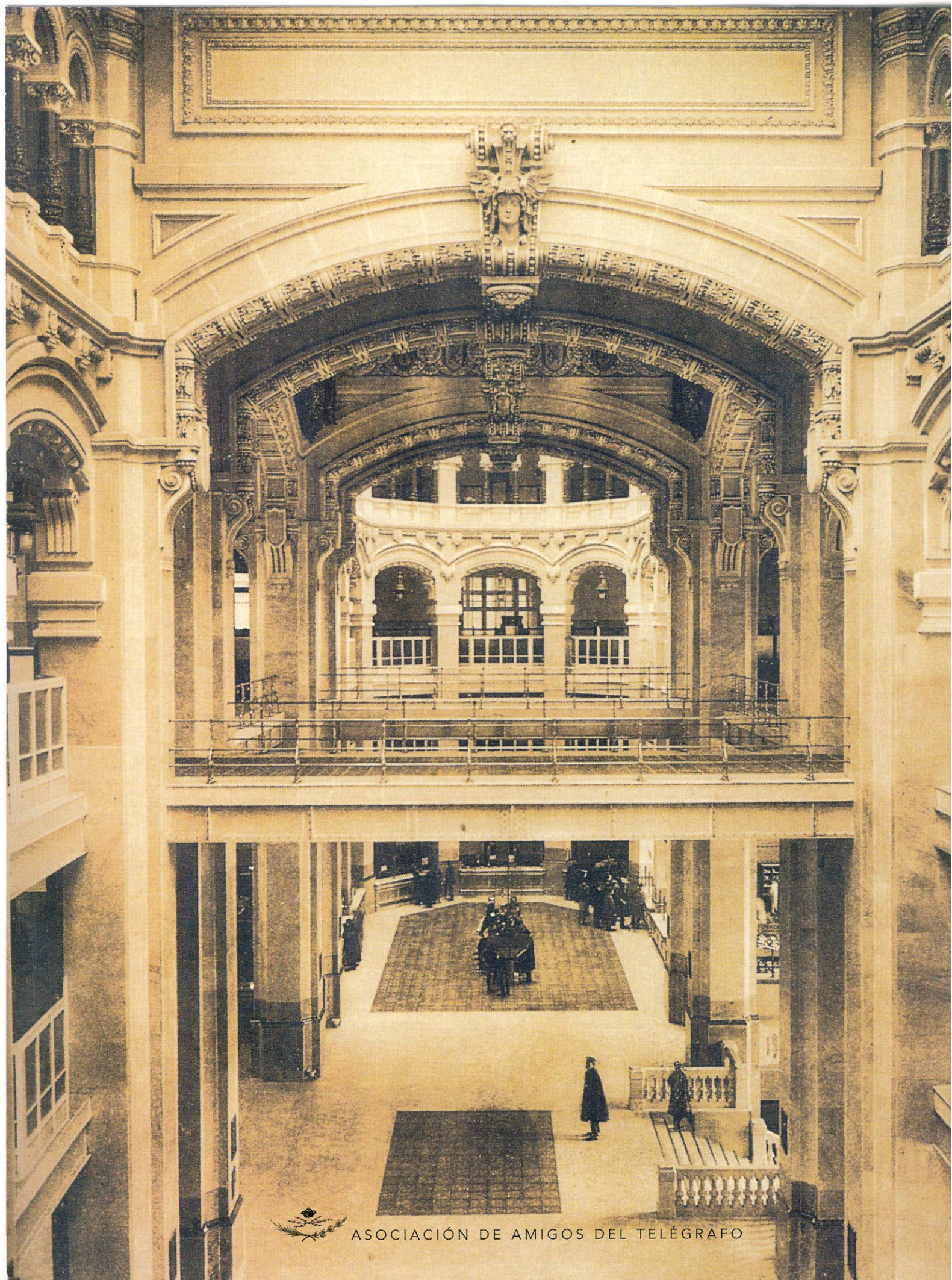
Fue tal el impacto que la carta causó al empleado postal, que este decidió mostrarla a sus compañeros de trabajo, todos quedaron sorprendidos y comenzaron a buscar en sus bolsas y carteras. Al final de la tarde, habían hecho una cooperación de

520 €, los guardaron en un sobre y se lo mandaron a la dirección de la remitente.

Esa tarde, todos los empleados que cooperaron, sintieron un rico calorcito en el ambiente y una sensación de satisfacción que tal vez no experimentaban desde hacía mucho tiempo, al saber lo que habían hecho por María y sus amigas.

Y la Navidad llegó y se fue. Algunos días después apareció en la oficina de Correos otra carta de María. La reconocieron inmediatamente por la escritura y porque iba dirigida a Dios. La abrieron y todos con curiosidad leyeron lo que decía:

"Querido Dios: Con lágrimas en mis ojos y con todo el agradecimiento de mi corazón te escribo estas líneas para decirte que hemos pasado, mis amigas y yo, una de las mejores navidades de nuestra vida, y todo por tu maravilloso regalo, debes saber que siempre hemos sido fieles a tu mandato y hemos guardado todos tus mandamientos, tal vez esa sea la razón de tu benevolencia con nosotras, ¡Gracias Dios!, pero por cierto, faltaban 80 €, seguramente se los quedaron ¡esos... de Correos!



ASOCIACIÓN DE AMIGOS DEL TELÉGRAFO